

PRÓLOGO

*Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.*

(...)

*Déjame que te hable también con tu silencio
claro como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.*

(Pablo Neruda, 1924)

La salida a la luz de un nuevo libro que trata algún aspecto relacionado con la homosexualidad siempre es una buena noticia. En esta ocasión con mayor motivo porque se aborda una cuestión tan importante, difícil y poco estudiada de forma específica, como es el manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual.

Que es una cuestión difícil, apenas estudiada, es un hecho evidente. Quienes conocemos un poco del trabajo sobre homosexualidad y lesbianismo, podemos darnos cuenta, tan solo con leer el título, de las dificultades teóricas, por la falta de estudios previos, como de las dificultades empíricas con las que la autora se ha tenido que encontrar. Si la investigación sobre la homosexualidad, por múltiples y diversas razones, es de por sí compleja, estudiar el manejo del secreto en la familia es, como entraña el significado de la palabra «secreto», mucho más complicado. Es más complicado porque supone ahondar en una herida profunda, a menudo silenciosa, unas veces sin nombre y otras veces innombrable, en la que son bastante comunes los sentimientos negativos y dolorosos como el miedo, la vergüenza, la culpa o la hostilidad. Estoy convencida que esta publicación va a ser un punto de partida para posteriores estudios tan necesarios sobre este tema.

Y es igualmente evidente que se centra en un aspecto muy importante con claras implicaciones personales, sociales, familiares, educativas y clínicas. Para comprenderlo basta con señalar un solo hecho, homosexualidad y secreto son dos realidades que, desgraciadamente han estado, y en muchos casos siguen estando, estrechamente asociadas. Expresiones como «si tú supieras...», «no te lo puedo decir», «no se lo digas a nadie», «doble vida», «pacto de silencio»... forman parte, todavía hoy, del discurso y la realidad de muchas personas y muchas familias como se refleja en las entrevistas que podemos leer en este libro.

Así mismo, este trabajo, tanto por sus contenidos como por los testimonios que recoge muestra la enorme y peligrosa contradicción que vivimos en nuestro entorno. Por una parte, la homosexualidad ha dejado de ser un secreto socialmente. De ella se habla en la calle, en los medios de comunicación e incluso tenemos un 28 de Junio en que se conmemora el día del orgullo homosexual. Sin embargo, la visibilidad y cada vez mayor conquista de derechos, conviven con una realidad personal que necesita de armarios, máscaras o silencios, y una realidad familiar que se mueve bajo el secreto, o que necesita activar complejos procesos de adaptación para hacer frente a la crisis que

supone conocer la homosexualidad de alguno de sus miembros. Situaciones, cualquiera de ellas, que están muy alejadas de la aparente y pretendida «normalización». En relación con ello, este libro nos hace reflexionar y, ofrece interesantes claves para comprender el papel del secreto y su manejo en el sistema familiar y por qué a las familias les sigue costando tanto aceptar la homosexualidad en uno de sus miembros e integrarla en su sistema de funcionamiento.

Pero... también me gustaría llamar la atención sobre algunos aspectos más específicos de este estudio que, a mi modo de ver, no deberían pasar desapercibidos, pues lo hace especialmente interesante y bastante poco convencional.

En primer lugar, tiene un planteamiento teórico novedoso que integra tres tipos de investigaciones. Por una parte, las más clásicas que tratan sobre el origen de la homosexualidad. Por otra, las que analizan el proceso de desarrollo de la identidad homosexual. Y finalmente, las que describen el papel de los secretos desde la terapia familiar. Una revisión exhaustiva que nos ofrece un marco bastante completo para comprender algunas cuestiones:

Nos permite conocer las afirmaciones que se han hecho en relación a las causas de la homosexualidad. Tema siempre de interés pero que para este libro cobra especial relevancia. Teniendo en cuenta las conclusiones e implicaciones que se derivan de algunos de estos, más que dudosos, estudios científicos, quizá podamos comprender que a las familias les resulte difícil aceptar esta orientación del deseo en uno de sus miembros.

Nos permite conocer, también, cómo es el proceso de formación de la identidad homosexual y cómo viven gays y lesbianas el hecho de mantener su homosexualidad en secreto. A modo de ejemplo, dado que es un tema que personalmente he trabajado, me gustaría reseñar dos de las primeras cosas que aprendí cuando empecé mi tesis doctoral. Se podrían resumir del siguiente modo:

Inicialmente el secreto de tu homosexualidad te evita problemas. Tras un tiempo, el secreto de tu homosexualidad es el problema.

Algunas familias creen que si no se habla de ello, la homosexualidad no existe o acabará por desaparecer, pero el único efecto que tiene el callarlo es que la persona y la familia sufren y las relaciones y dinámica familiar se resienten.

Por último, la revisión teórica nos ayuda a conocer y entender algunos elementos de la compleja dinámica familiar y esto nos permite comprender algo mejor el por qué de la reacción de la familia ante el conocimiento o la revelación de la homosexualidad de alguno de sus miembros.

En segundo lugar, de la investigación que se presenta destacaría, además de la sencillez con que se expone, algo que siempre es de agradecer, la metodología que utiliza. El haber diseñado y realizado entrevistas en profundidad y recoger las respuestas completas de cada persona, junto a una descripción de la historia personal y familiar, nos acerca, de una forma más vívida a la realidad de estas personas y sus familias. Por otro lado, la muestra, cuestión siempre compleja y debatida en el ámbito de la investigación sobre homosexualidad. En este caso más que el número de personas, que nunca se sabe si es mucho o poco ni qué grado de representatividad tiene, lo más

notable sin duda alguna, es la diversidad: hombres y mujeres homosexuales, con hijos y sin hijos, y también padres y madres de hijos o hijas homosexuales.

La investigación está planteada en un momento muy particular, el momento de crisis personal y familiar, en que se acude a un servicio a pedir ayuda profesional. Realmente es muy importante, pero también más difícil y duro, investigar sobre este momento específico, que es donde las personas y las familias lo pasan peor y donde más ayuda necesitan. Tener la valentía de plantear un estudio en esa situación merece una mención muy especial.

Por lo que respecta a las conclusiones, ciertamente algunas no son nuevas, desde los trabajos de Kinsey (1948) ya conocemos que las personas homosexuales dan mucha importancia y les preocupa el hecho de desvelar su orientación sexual frente a su familia, o que tienen temores importantes acerca de qué reacciones y consecuencias se van a encontrar, etc. Pero contiene otras sorprendentes por lo novedosas, que nos acercan a un mayor conocimiento, bastante más concreto, respecto a la relación homosexualidad y familia. El análisis de cómo influyen en el manejo del secreto y la aceptación familiar de la homosexualidad, elementos como las características de la familia, el nivel de comunicación, la resolución de conflictos, las reglas de funcionamiento, los rituales y el manejo de secretos, constituye, en mi opinión, un gran acierto que va a ser útil no sólo en el ámbito de la investigación sino también en la clínica.

En tercer lugar, la autora, Begoña, es psicóloga, sexóloga y terapeuta familiar, cuya labor profesional está, desde hace ya algunos años, específicamente dirigida a gays, lesbianas y su entorno en el contexto de un servicio municipal como Énfasis. Este hecho que la hace conocedora de primera mano de la realidad que nos describe, junto a la formación que ha realizado en la Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar, permite que el trabajo que nos ofrece tenga una calidad y una riqueza de testimonios y explicaciones que solo alguien con la experiencia de un trato diario con personas puede plasmar no sólo en lo que dice, sino en cómo lo dice.

Sin duda éste es un buen comienzo en la labor de investigación de una profesional que nos ha acercado de una manera clara a un tema tan difícil, y a veces, doloroso, como es el manejo del secreto en la familia. No es ningún secreto para quienes conocemos a Begoña que sus ganas de trabajar, su inquietud y su compromiso personal no le van a permitir dejar de plantearse preguntas y poner todo su empeño, sus conocimientos y sus ganas en buscar las respuestas que contribuyan a aumentar el bienestar personal, social y familiar de gays y lesbianas.

Por último, además de felicitar a la autora que bien se lo merece, quiero agradecerle que me haya dado la oportunidad de colaborar en este libro. Debo reconocer que es para mí una enorme satisfacción haber podido leer, con cierto detenimiento, su trabajo y haber escrito estas primeras palabras que ojalá transmitan al lector o lectora el interés que tiene cada una de las páginas que siguen a continuación.

Sonia Soriano Rubio
Doctora en Psicología
Profesora de la Universidad de Salamanca